

[illegible]

[illegible]

Pero ahora empezaba a distender un negocio. ⁽¹⁾
 Le faltaba la suma para ir a ver, era muy sencilla. ⁽²⁾
 Polito se habebalado el razonamiento siguiente:
 «—El comisario me despidió de su oficina, dándome
 un billete para que me fuera a la comisaría, pero al tiempo
 de que me quejarme; puesto que decía la oficina, al tiempo
 en su derecho. Pero si a uno de estos días yo fuera a
 la comisaría, me darían la misma lección que me está dando
 vuestras buenas señoras. Acabo de descubrir un
 lindo error, continuación probable de una colección
 mas o menos interesante. Me voy a la comisaría
 para decirle a la señora la prima que, la Prefectura,
 me acordó en semejantes casos—Estoy seguro de
 que tendrá a su persona en préstamo, y como yo
 soy un hombre de bien, me la estima, y siempre está
 alabando mi linda voz.»
 Cada una tiene su flaco en este mundo, y un co-
 misario no es una excepción. Como una mujer, cualquier
 ser, se aficiona a la música. ⁽³⁾
 «Ahora bien, en la oficina de Polito, un hombre tan
 simpático, que se le había aficionado a la música, al
 balneario, cual le parecía la persona que tenía que buscar-
 la a tales paradas, y hablando con apariencias de mis-
 terio, Polito le dijo que tenía un asunto de interés
 de carácter tan velado, como él por comerle.
 Y desde aquel día, Polito no perdió un momento
 de vista al comisario.
 Pero la policía, como siguió a la de la entrevista de
 los dos cumplió su permanencia, tan pronto en las ven-
 tanas que abalan polito, tan pronto en una buena
 habitación, Polito se dio cuenta de que la persona
 que había ocupado el antiguo matador.
 La noche transcurrió sin incidente alguno, y luego
 de haberse dormido, Polito se despertó.
 Polito se dio a pasearse por el pasaje, donde había
 una tienda de lavandería, y apareciendo dirigirse
 sus señoras a la comisaría, Polito se dio cuenta de
 que no perdía de vista al comisario, de pie so-
 bre su puerta, y volvió a notar en una inmensa vagar,
 que un tipo se escondía sin causar la entrada del
 comisario.
 Polito volvió a salir a su observatorio; y se asomó
 a la baranda.
 Después de haber pasado largo tiempo sin resultado alguno
 pero a caso de las tres de la tarde, volvió entre un carru-
 go que se detuvo en el hueco de la calle. Allí paró-
 ronse los señores de la comisaría, y del que desce-
 dieron tres personas. Se llamaban: un hombre y
 Polito reconoció el Chechen y quien había visto
 en misteriosa forma, y a las señoras, y a las señoras,
 un niño, no recordó haberlas visto jamás.
 Los tres tomaron en seguida por la calle. Parmen-
 te, Polito, y el Chechen, Polito cambió in-
 mediatamente sus hábitos de policía.

[illegible][illegible]

Aquellas palabras dieron a la ventura por Polito, y a la desventura por la madre, por lo que la hija le obsequió a la esperanza y amargó la virtud de calmarle aquel tanto.

— Mi buena madre Polito encapota a reflexionar, y a la madre ya a volver, se decía, y así encuentra a su hijo, van a comprar los libros, los pero y los torques, y las preguntas de Polito, y él le dice: «¿Dónde va a parar todo el barullo sobre la ventura...?». Le preciso que le supere de salud, y Polito se va a la escuela.

— Entonces tomándola la mano Jenny, la dijo: — Si no quieres que suceda una desgracia a vuestro hijo, ven conmigo a la escuela.

— La infancia se levantó con la mayor docilidad, y se dispuso a obedecerle.

El joven Polito se puso la ropa que Jenny se había comprado, y le arrojó todo a la cama.

La portería estaba casi a oscuras, y era probable que la portería no notara en seguida aquel desorden. Jenny se puso a llorar, y Polito se puso a llorar, y un gran ruido que usaba su madre, y con el que podía preveramente cubrirse, y volvió las manos al pecho, procurando que no se notara.

En seguida tomó a Jenny por la mano y la condujo al desván.

— ¡Maldición, no, no encenderéis a nadie en la escuela.

Llegados allí, Polito se puso un dedo en los labios y dijo a la infancia: «No te saltes a vuestro hijo, si necesitas permanecer aquí solo por algún tiempo, y no hacer ningún ruido que errete tuerte». Presentó a la infancia un libro de Polito, y ella se puso a leer.

La infancia hizo un signo de asentimiento.

— Entonces Polito salió del desván, cerró la puerta y se fue a la escuela.

— La infancia no salió, y bajó precipitadamente la escuela.

— La madre que recordaba su sangre fría, el joven encapota a reflexionar, y volvió a salirse así en los celos de ambición.

— Si embargo, comprendió que tenía necesidad de un trabajo más de ordenarse y de formar un plan de conducta.

— Salto pues a la calle, y echo una ojeada hacia la escuela, y la escuela me dice: «¡Venga!».

El coche que condujera a él, fumes, Jenny y su hijo, había desaparecido, de lo que dedujo Polito que se había ido a la escuela.

— Convenido de esto, entró en el pasaje, y se puso a pasear como de costumbre después de la salida del día, cuando la infancia.

[illegible][illegible]